

## El barrio de Boedo en *Los Lemmings y otros* de Fabián Casas

Carolina Rolle  
CONICET- UNR

### Resumen

En el presente trabajo se pretende dar cuenta de la figura del barrio bonaerense de Boedo en *Los Lemmings y otros* de Fabián Casas a partir de la relación memoria – región – barrio. Para ello, se lo analiza como una región delimitada espacialmente. Asimismo, como espacio simbólico construido a partir de la inscripción en la memoria del que escribe. La existencia de cada uno de los barrios estaría dada por su espacio individual constitutivo de la gran urbe y por su supervivencia ante el intento homogeneizador producto de la globalización. Así, la ciudad de Buenos Aires aparece fragmentada tanto en su trazado urbano como en su imaginario y por tanto, cada uno de los barrios se identifica con sus propias marcas que le dan una identidad funcional definida dentro del conjunto que integra la ciudad.

**Palabras clave:** barrio- Buenos Aires- Fabián Casas- regionalismo urbano- memoria

Es indiscutible que en la literatura latinoamericana contemporánea, en este caso argentina y específicamente bonaerense, aparece un fenómeno ligado al presente y al vínculo que de él se desprende. Gran parte de la crítica actual, me refiero a Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo, Reinaldo Laddaga, Tamara Kamenszain, Alberto Giordano, Sandra Contreras, por citar algunos, dedica sus investigaciones a analizar dicho fenómeno. Sin embargo, hasta ahora ninguno de ellos ha centrado su atención en cierta tendencia que observo en la producción escrita en Buenos Aires de estos últimos años y que a mi criterio, se hace evidente en *Los Lemmings y otros* de Fabián Casas. Ésta es, el retorno al barrio de la infancia, adolescencia y/o juventud que se constituye como variante de lo irrecuperable.<sup>1</sup> En consecuencia, surgirían nuevos vínculos entre el autor y su

---

<sup>1</sup> El regreso al barrio como temática no es exclusivo de la literatura. A los fines de dejar asentadas futuras investigaciones, es menester señalar que hay una significativa tendencia que ubica al barrio como eje de varias producciones artísticas. Es cierto que, a diferencia de la literatura, en algunos casos los autores/ creadores de estas ficciones no buscan representar el barrio de su infancia, adolescencia o juventud; sino otros. Sin embargo, considero interesante reflexionar en torno a porqué el barrio ocupa un lugar tan significativo en el arte plástico, en la televisión, en el cine. Cuando digo arte plástico me refiero principalmente a la fotografía; piénsese en las innumerables muestras de *fotografía urbana* en las que el barrio es el componente central, realizadas con frecuencia en las instituciones más prestigiosas de Buenos Aires como el Museo Malba, el Centro Cultural Recoleta, el Centro Cultural Rojas, por mencionar algunos. A su vez, se retoma la temática barrial en los programas televisivos que alcanzan los mayores picos de rating: pensemos por ejemplo en *Los Roldán* (2004- 2005) cuyo eje giraba en torno a los conflictos entre dos familias provenientes una, del sofisticado Barrio Norte y la otra, de la Paternal; o bien, en *Casados con hijos* (2006- lo repiten actualmente), la adaptación nacional del sit-com norteamericano *Married with Children*, que trata sobre los avatares de una familia del Bajo Flores. En cuanto al cine habría que distinguir que *Pizza, birra y faso* (1998), escrita y dirigida por Bruno Stagnaro e Israel Caetano, marca el punto de partida de un proceso de renovación en el cine argentino. A partir de este film, aparece una nueva generación de directores que ha venido a renovar no sólo la puesta en escena sino también las cuestiones temáticas del cine nacional. La presencia del barrio como *leit motiv* del film es a mi criterio, una de estas nuevas tendencias. Para justificar esta reflexión pensemos en los siguientes films: *Bolivia* (2001), escrita y dirigida por Israel Caetano, cuenta la historia de un inmigrante boliviano que viene a la Argentina a ganar dinero y poder enviárselo luego a su familia. El protagonista es empleado en una parrilla del barrio Constitución donde ganará 15 pesos diarios y donde comenzarán sus problemas. *Palermo Hollywood* (2004) dirigida por Eduardo Pinto y escrita por Brian Maya y Federico Finkelstein, transcurre en el barrio homónimo del título. *El abrazo partido* (2004), dirigida por Daniel Burman y escrita por el director y escritor Marcelo Birmajer, se trata de un joven judío que trabaja junto a su madre en una mercería de una galería del Once. El joven está iniciando los trámites para conseguir la ciudadanía polaca e irse a vivir a Europa. Todo el film transcurre en esa galería y narra las historias de las personas que trabajan allí. *Cama adentro* (2004), ópera prima de Jorge Gaggero, es la historia de una mujer de clase media alta que vive en el barrio de Belgrano y que se ve afectada por la debacle financiera producida en el país a partir del 2001. Del mismo director, *Vida en Falcon* (2002), un documental sobre dos hombres que viven dentro de sus Falcon '68 en el barrio de Nuñez. Se trata de un documental que fusiona la realidad y la ficción. Afirma Gaggero en una entrevista publicada en *La Nación*: "La gente que lo ve no sabe si es un documental o no (...) es una ficción hecha de hechos documentales". Como se observa, se fusionan los géneros, se toman elementos de la vida real, se narra con la mirada puesta en determinados barrios de Buenos Aires para construir las ficciones que se realizan. Por consiguiente, el procedimiento y la recurrencia temática funcionarían de forma similar que en la literatura argentina de estos últimos años.

escritura, su presente y su espacio-cuerpo y experiencia, que ya no podrían estudiarse desde la crítica tradicional que separa la ficción de la realidad, la región de la ciudad, la literatura de la no literatura.

Josefina Ludmer advierte que en la producción escrita en Argentina a partir de 1990 aparecen otros territorios y sujetos, otras temporalidades y configuraciones narrativas que absorben, contaminan y desdiferencian lo separado y opuesto y trazan otras fronteras. En consecuencia, lo que hasta entonces se pensaba como separado y/u opuesto ahora aparece mezclado. De allí que afirme que la literatura urbana y la rural ya no se oponen sino que mantienen fusiones y combinaciones múltiples. Se borra la oposición y se desdibuja la frontera que separaba lo rural de lo urbano, puesto que la ciudad absorbe el campo e incluye en su interior muchos de sus sujetos, sus dramas y sus mitologías (Ludmer 2004: 103-104). Esta reflexión que aparece como un esbozo dentro de una teoría que todavía pareciera estar en su estado primario y que por tanto Ludmer no termina de desarrollar, me lleva a pensar que existiría un regionalismo producido en la ciudad y con características urbanas. En el intento por definir esta tendencia a la que he denominado *regionalismo urbano* encuentro que en determinada literatura producida en Buenos Aires a partir del año 2000 se presentaría una yuxtaposición de dos cartografías complementarias: una, que busca representar el barrio en el interior de la ciudad, y otra que, al hacerlo, toma elementos ya tipificados en el concepto de *regionalismo*. En relación con esto, podría decirse que se trataría de la invención de una literatura.<sup>2</sup> Así, se ofrece un recorrido geográfico por las calles de Buenos Aires que deriva en una travesía por los barrios que la integran; se conforma entonces un dispositivo textual para reconfigurar el modo de interpretar la ciudad capital. Por tanto, estaríamos frente a un grupo de autores que escriben sobre los barrios cual si se tratase de regiones que, al decir de Ángel Rama, se expresan y afirman a pesar del avance unificador de la ciudad moderna. Estoy hablando del barrio Constitución de Cucurto, del Flores de Aira, del Palermo de Pauls, del Monserrat de Link, del Once de Birmajer y de Cohen, y del que compete a este estudio: el Boedo de Casas; entre otros. En cada uno de estos barrios se reconocen determinados comportamientos, valores, hábitos que responden al generalizado consenso de los hombres que viven dentro de los límites de las calles que construyen el espacio geográfico. Se reconocen también manejos lingüísticos que impregnan por igual a los miembros de esa comunidad y permiten que se reconozcan a sí mismos como integrantes de una subcultura regional, diferenciándose y oponiéndose a otras regiones. Sin embargo, este regionalismo es delimitado por la vida en la ciudad que rige la distribución espacial así como también las cuestiones de clase, grupo, ocupación, renta, educación (Rama 1985: 71). No obstante, habría que advertir que no se trata de una región delimitada espacialmente, sino de la proyección de la percepción de ese espacio que la constituye. Por consiguiente, la región se construye a partir de la inscripción en la memoria del que escribe y esto hace que la escritura se convierta en una región de los recuerdos (Foffani y Mancini 2000: 275). En estos términos es que podría pensarse al barrio como región. En el caso del Boedo de Casas, como sucede también con el Palermo de Pauls o el Once de Cohen por citar algunos, el barrio sería aquella región representada a partir de los recuerdos de la infancia y de la adolescencia con el apego y el sentimiento irracional e instintivo que se vincula al pasado que el hombre lleva consigo la vida entera: “Boedo queda donde estemos nosotros” (Casas 2005: 36) dice un personaje del cuento “El bosque pulenta” en *Los lemmings y otros*. Esa frase vuelve a ser enunciada, pero esta vez, en primera persona y por el mismo Casas durante una entrevista publicada en el diario *Página 12*: “Boedo es mi lugar de pertenencia y está siempre donde yo esté” (Frieria 2005). El pasado se actualiza en el recuerdo de la infancia y se recuperan los nombres de todo aquello que, según Alan Pauls, constituye no sólo un tiempo mítico sino también un espacio legendario que no es otro que el barrio de Boedo. Así, nos encontramos frente a un conjunto de relatos editados bajo el título *Los lemmings y otros* que puede dividirse en dos partes: en la primera, se agrupan los cuentos vinculados a la infancia y en la segunda, a la adolescencia. Juan Terranova señala que entre las dos series se da un salto desde el aula al bar y desde el potrero al estadio. Por otra parte, y como complemento de estos

---

<sup>2</sup> Esta propuesta deriva de una investigación en curso cuyos primeros lineamientos se presentan en un artículo que se publicará en la revista santafesina del Centro de Estudios Comparados, *El hilo de la fábula*, núm.10. El nombre del artículo es “El regionalismo urbano en la literatura bonaerense del siglo XXI”.

escenarios, en cada uno de los cuentos se destacan las maneras de hablar, los gustos y los hábitos propios de su barrio, tal como sucede en la siguiente cita proveniente del cuento que le da nombre al libro: “Acabo de volver del cine Lara, de avenida de Mayo. Vengo de ver ‘La canción es la misma’, de Led Zeppelin. Todos los sábados íbamos con mis amigos a ver esa misma película” (2005: 9).

De alguna manera, los cuentos publicados en *Los Lemmings y otros* representan lo que Alberto Giordano definiría como *escrituras del yo*. En la mayoría de estos relatos, el yo aparece enmascarado en una tercera persona narrativa o en la voz de algún personaje. Digo esto porque en todo momento parece registrarse fragmentariamente el proceso de la vida del autor que está detrás de las ficciones. Esta idea se confirma en una declaración que hiciera Casas en una entrevista aparecida en el diario *Página/12* (Cfr. Frieria 2005). Allí, niega tener imaginación y reconoce que sus escritos están signados por sus experiencias más íntimas. Muchos reportajes dan cuenta de ello ya que allí uno descubre que gran parte de las anécdotas que relata acerca de su infancia y de su adolescencia, son los motivos de sus cuentos. En este sentido pienso la noción de memoria y de recuerdo tal como la define Gina Saraceni en *Escribir hacia atrás*. La autora señala que la escritura es el medio propicio para producir un desplazamiento que al avanzar retrocede con el fin de darle existencia a lo ausente y así, darle significado al pasado y hacerlo evento (2008: 205). Se completaría entonces todo aquello que constituye la falta, la ausencia. Por consiguiente, la escritura “no intenta restituir sino aproximarse a ese relato que siempre va a faltar” (2008: 34). En esta línea de análisis, pienso en lo que plantea Giordano al hablar del *giro autobiográfico* cuando dice que las escrituras de corte autobiográfico se caracterizan por “el paso de la vida a través de las palabras. Las resonancias sobre la superficie del lenguaje de algo íntimo que no puede, pero quiere ser expresado” (2008: 31). Y en ese intento de reconstrucción de la experiencia vivida, se inventa, se imagina y se escribe. De allí que Casas parta de acontecimientos vividos, de espacios conocidos para construir sus ficciones. Por consiguiente, sus experiencias íntimas quedan marcadas por el barrio, los amigos de la infancia y de la adolescencia, la música de Led Zeppelin, los partidos de football en el baldío de la calle Agrelo al que va con sus amigos y con el hermanito de la chica que desea y a la que suele perseguir en los recreos de la escuela primaria del colegio Martina de Gurruchaga. Aquí habría que detenerse para señalar lo que Sarlo advierte respecto de la narración de la experiencia la cual, afirma, siempre va unida al cuerpo y a la voz. No hay experiencia sin narración y es el lenguaje lo que libera lo mudo de la experiencia y la convierte en lo comunicable. La narración, plantea Sarlo, inscribe la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer –amenazado por el paso del tiempo y lo irrepetible–, sino la de su recuerdo. La narración funda una temporalidad que en cada repetición y en cada variante volvería a actualizarse (2005: 29). Se trataría de actualizar en el presente el recuerdo de la experiencia vivida, pero lo que importa no es si lo que se cuenta sucedió concretamente, sino cómo es contado, cómo se lo recuerda, cuáles son las sensaciones que se despiertan en la memoria. Y en ese intento por narrar aquello que forma parte de la experiencia, del pasado de Casas, es que aparece el barrio como temática. En consecuencia, podría decirse que se insiste en escribir sobre sus particularidades con el fin de hacerle frente al avance homogeneizador de la metrópoli que intenta borrarlo. Sin embargo, no se trata de vanagloriar al barrio sino simplemente, de escribir sobre aquello que se conoce y que forma parte de sí mismo: “Boedo es el lugar que conozco y escribí sobre eso, pero no tengo intención de glorificar nada” afirma Casas en una entrevista publicada en el diario *Página/12* (Berlanga 2007).

La capital bonaerense aparece entonces como una ciudad fragmentada tanto en su trazado urbano como en su imaginario; y por tanto cada uno de los barrios se identifica con sus propias marcas que le dan una identidad funcional definida dentro del conjunto que integra la ciudad. Después de todo, como advierte Jean Franco en “Bodies in distress” las ciudades megalópolis no pueden ser imaginadas como totalidad, comunidad, identidad, subjetividad sino que tienen que ser pensadas desde sus fragmentos (2002: 220- 233). Por tanto, es interesante pensar en un regionalismo cuyas características se orientan en traducir lo urbano como una multiplicidad de distintas regiones que conforman la ciudad capital de Buenos Aires. Esto es, a partir de la exaltación de los barrios que la conforman: Boedo, el Once, el Abasto, Flores, Monserrat, Palermo, Constitución, entre otros. Como hace Casas con Boedo, otros autores como los ya mencionados (Birmajer y Cohen con el Once, Cucurto con Constitución, Aira con Flores, Link con

Montserrat, Pauls con Palermo) escriben sobre los barrios a partir de índices geográficos (las calles que los conforman), económicos (barrios industriales, marginales, etc.), históricos (ligado al origen de cada uno), étnico-sociales (influencia inmigratoria, condición social de los habitantes de un mismo barrio distinto de otros). Los escritores que enuncian el barrio tal cual lo recuerdan con sus calles, sus edificios más significativos, la escuela, el cine, el lugar de encuentro con los amigos, las plazas; no pierden, al decir de Rama, la marca profunda con que los ha moldeado su cultura regional, aunque la combinen con otras influencias y otras prácticas (1985: 95). El barrio se convierte en una construcción concreta y simbólica del espacio, el constructo de una colectividad identificada con ese espacio al que la tradición puebla de significado y que se vuelve al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa, tal como lo define Augé al contrastarlo con el *espacio de no lugar* que no crea identidad singular ni relación, sino soledad y similitud (1992: 57- 58). En este sentido me parece pertinente una reflexión de Casas en la que justifica su recurrencia a escribir sobre Boedo debido al sentimiento de pertenencia que le significa el barrio de su infancia:

Para mí la civilización va para atrás, no solamente en términos sociales, también es lo que decía Eugenio Montale: “No cambiar lo esencial por lo transitorio”. Hay una pérdida que es esencial: no saber por qué estás en este lugar, ni de dónde venís ni adónde vas. Tengo siempre la sensación, como tenían los gnósticos, de que ésta no es mi casa. Quizá por eso trato de construir una referencia emotiva con mi barrio, porque tengo la sensación de que es lo que perdí (Frieria 2005).

La escritura se convierte en experiencia que actualiza lo vivido. Y en el registro del pasado del autor el barrio se convierte en el *Leitmotiv* del relato puesto que, para Casas, “El barrio [es] como [una] caja de resonancia de miles de historias, es la partitura de mi musiquita” (Bermani, Allerbon, Lázaro 2005). Así, en el recuerdo del barrio de la infancia y de la adolescencia, el autor inventa, imagina y, en consecuencia, lo real se fusiona con la ficción. Son *escrituras íntimas* de sensaciones que se despiertan en la memoria y que al mismo tiempo, se mezclan con el imaginario colectivo de Boedo, el cual podría definirse como un fragmento de la ciudad capital. Siguiendo a Giordano, se trataría de registrar el proceso de la vida en las palabras. De allí que Casas se convierte en exhibicionista de su historia personal que puede, o no, ser real. Lo que despierta la atención es que sea, como diría Laddaga en *Espectáculos de realidad*, una *invención extraordinaria*. Me refiero al hecho de realizar una obra que diseñe la experiencia a partir de la invención de una trama y de un tono que al mismo tiempo registre los restos de la vida personal como si fuera, en palabras de Giordano, una *performance intimista* espectacular.<sup>3</sup> Recuperar el barrio en la escritura, es darle una instancia de existencia. En otros términos, se trata de escribir para poder reconstruir el barrio de Boedo, barrio de la infancia y de la adolescencia, si éste desapareciera en el avance unificador de la ciudad moderna.

## **Bibliografía**

### **Textos Primarios**

Casas, Fabián (2005). *Los Lemmings y otros*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

### **Bibliografía crítica**

#### Entrevistas a Fabián Casas:

Berlanga, Ángel (2007). “Entrevista a Fabián Casas: `Aquí se veneran cosas estúpidas’”, *Página/12* Bs. As. 19 dic, <http://www.pagina12.com.ar>

---

<sup>3</sup> Tomo esta reflexión del libro *El Giro autobiográfico* de Alberto Giordano, cuando éste repiensa determinadas cuestiones de los estudios realizados por Laddaga.

Bermani, Ariel, Daniela Allerbon y Zulema Lázaro (2005). "Entrevista a Fabián Casas. El oficio de escribir", *El Interpretador –literatura, arte y pensamiento-* 13 abr, <http://www.elinterpretador.net>

Friera, Silvina (2005). "Fabián Casas y los relatos de `Los lemmings y otros´. Lo que escribís no es tuyo, es una construcción colectiva", *Página 12*. Bs. As. 20 dic, <http://www.pagina12.com.ar>

### Crítica sobre *Los Lemmings y otros*

Pauls, Alan (2006- 2007). "Sobre *Los lemmings y otros*, de Fabián Casas", *Otra Parte* 10, verano, 1- 5.

Terranova, Juan (2005). "Sobre *Los lemmings y otros* de Fabián Casas", *El Interpretador –literatura, arte y pensamiento-*, dic: <http://www.elinterpretador.net>

### Otros textos críticos

Augé, Marc (1992). "Los no lugares". *Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa.

Foffani, Enrique y Adriana Mancini (2000). "Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje", Noé Jitrik (dir.). Elsa Drucaroff (ed. del vol.), *Historia crítica de la literatura argentina, Tomo 11, La narración gana la partida*, Buenos Aires, Emecé Editores, 261- 291.

Franco, Jean (2002). "Bodies in distress: Narratives of globalization", *The decline & fall of the lettered city. Latin America in the Cold War*, Cambridge and London, Harvard University Press, 220- 233.

Giordano, Alberto (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, 1era. Ed, Buenos Aires, Mansalva.

Laddaga, Reinaldo (2007). *Espectáculos de realidad. Ensayos sobre la narrativa latinoamericana de las dos últimas décadas*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Ludmer, Josefina (2004). "Territorios del presente. En la isla urbana", *Pensamiento de los confines* 15, dic, 103- 110.

Rama, Ángel (1985) [1982]. *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI.

Saraceni, Gina (2008). *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*, 1era. Ed, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

Sarlo, Beatriz (2005). "Crítica del testimonio: Sujeto y experiencia". *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, 1era. Ed, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 27- 58.